

DE LA DIVERSA NATURALEZA DE LAS VOCES

por Jorge Luis Marzo

Koko- ¿Cuándo creéis que se emitirá?

Gert- No lo sabemos con seguridad. Muy probablemente esta semana. ¿Alguien ha hablado con la dirección?

Larry- Yo le ví hace dos semanas y no me quiso decir nada. Supongo que nos avisarán con tiempo suficiente. Al fin y al cabo, como mínimo yo necesito un par de días para tenerlo todo a punto. Tampoco sé todavía la frecuencia ¡Imaginaos!

Verónica- De verdad, yo sigo sin verlo claro. Esta emisión... no sé, no sé si contiene algo que pueda realmente indicar lo que pensamos. Deberíamos haber valorado más nuestros propios intereses. Me temo que finalmente a nadie le va importar lo que decimos, porque simplemente no decimos lo que queremos decir.

Larry- Tonterías... yo, quizás, ciertas cosas no las hubiera escrito así, pero todos tomamos un compromiso, ¿no? Si así tiene que radiarse, pues venga... ¿para qué discutir? Somos profesionales...

Koko- Me parece.

Gert- Bueno, a lo pecho, hecho... o como sea. Una acción de este tipo requiere una total unanimidad, sino todo se va a ir al carajo. Vayamos al grano; ¿Habéis descodificado ya todas las señales?

Koko- Que sí, hombre, que sí... hace ya una semana. Oye, por cierto, a nadie se le habrá ocurrido comentar el tema por ahí, con la familia y eso. ¿Verónica?

Verónica- Eres un cabrón. ¿Ya te has preocupado de tener lo tuyo listo, sabiendo?

Larry- No nos vamos a poner a hablar de eso ahora que faltan pocos días, quizás horas. No podemos permitirnos bajar la guardia a estas alturas.

Koko- En el fondo, eso es algo que ya me empieza a molestar... no tener fisuras... todo tiene que estar cerrado: la seguridad del mensaje siempre comporta la autocensura.

Larry- Entonces calla, por la seguridad de todos.

Verónica- Sigo pensando que no es tan importante el cómo decimos algo, sino qué decimos. No sé si me entendéis...

Gert- ¡Hombre! Es un poco tarde para hablar de todo esto, la verdad..., pero supongo que si colamos algún detalle de nuestra cosecha no se notará. Al fin y al cabo, nosotros lo hemos hecho todo.

Koko- Sin cobrar...

Verónica- No sé cómo podéis estar tan tranquilos. Yo no estoy del todo segura de que lo que vamos a hacer tenga una verdadera utilidad.

Koko- Es mejor no estar tranquilo, te lo aseguro.

Gert- ¿En qué sentido lo dices, Verónica?

Verónica- No sé... creo que podemos patinar. No sé si vamos a conseguir comunicar lo que queremos o sencillamente vamos a hacer una boutade que a nadie le importará.

Koko- Los continentes se descubren por casualidad.

Larry- Koko... cállate.

Verónica- No, lo digo en serio. Por ejemplo, tú mismo, Koko. Aún recuerdo cuando hacías aquel programa sobre niños con problemas. Pero ¿a quién le importaba? Sólo a ti. Era imposible compartir o no compartir lo que decías. Como se trataba de tus sentimientos, era imposible entrar a debatirlos. Me pasa un poco lo mismo con todo esto que hacemos pero con la diferencia de que ahora no sabrán quién les explica la historia.

Larry- ¡Sólo faltaría que lo supieran!

Gert- Pero no vamos a hablar de sentimientos en esta historia...

Verónica- Pues, para contradecirme, a lo mejor es eso lo que me da miedo; que no hablamos de nosotros sino a través de nosotros.

Koko- Oye... oye... un momento. Lo que Verónica dice de mi programa no es cierto. Yo también tuve una infancia difícil y sé de lo que hablaba.

Larry- Claro, Koko, claro...

Koko- Era mi propia experiencia la que conducía el programa en las experiencias de los demás.

Gert- La verdad es que el éxito que lograste tenía mucha relación con el morbo que unos sentimientos personales como los que expresabas despertan en la gente.

Larry- Joder... ¿es necesario discutir todo esto ahora? Ahora es el momento de hacer, no de pensar. Deberíamos estar todos haciendo gárgaras de eucalipto para aclararnos las gargantas. ¿Y si es hoy el día D?

Koko- ¿Morbo? Vosotros, malditos puritanos, lo que no entendéis lo clasificáis como sentimiento personal, cuando de lo que se trata, de lo que se trataba, era de situar mi voz en un plano que no pudiera conciliar un consenso. Coño, más claramente... lo que quería era no ofrecer simples territorios de diálogo sino más bien un cierto campo de batalla.

Verónica- En donde tú estabas absolutamente a salvo de cualquier agresión.

Koko- Te recuerdo que me echaron de la emisora.

Verónica- Sólo cuando el campo de batalla del que hablas estaba ya demasiado lleno de bajas. A ver, unos niños con problemas son importantes por ellos mismos, no porque tú veas en ellos los problemas, y mucho menos porque tú veas tus problemas en ellos.

Koko- Si seguimos así, es que la mato.

Gert- A ver, Verónica tiene parte de razón, pero la verdad es que tú mismo tampoco te aclaras mucho. Tú también tienes una especie de obsesión por comunicarlo todo tal y cómo se te ocurrió el primer día. Y ya con el mero hecho de comunicar se pierden muchos de los aspectos iniciales de aquellas primeras ideas. Yo creo que, en radio, lo que se hace es construir escenarios sonoros que, después, dependiendo del contexto en el que se escucha, ganan unas lecturas u otras.

Verónica- Claro, para ti es muy fácil... lo único que hacías era comentar los partidos de fútbol. Sólo tenías que ver lo que pasaba delante de tus ojos y describirlo. Incluso, hasta tenías un monitor de televisión delante.

Larry- Pues sí, lo tenía, que yo lo ví.

Gert- Oye, tú te callas.

Verónica- ¿Lo ves? Vaya complicación. Ni sentimientos ni nada. Nada te obligaba –ni tú te obligabas– a expresar tu propia opinión, y no hablo de la profesional, sino de la tuya como persona que piensa.

Gert- ¡Ostias! Ahí está la cuestión. Tú estás obsesionada con decir explícitamente lo que piensas o sientes... yo lo hago –o lo hacía– a través de un vehículo que no era otro que el partido de fútbol. Por ejemplo, Larry lo hacía en sus programas porno.

Koko- La verdad es que aquellos eran buenos tiempos. ¡Cómo me lo pasaba!

Verónica- Además de pedófilo, machirulo.

Koko- ¿Ah, sí? ¿Y fui yo quien defendió el coño como el centro del mundo? Ejem... Yo soy machista porque me gusta oír gemir tías en la radio y en cambio tú no eres machista –quizás más de lo que tú me acusas a mi– al declarar que la vagina organiza y genera el mundo.

Verónica- Pero, ¿quién te ha dicho a ti que yo dijera eso? Yo comenté que mi coño era el centro del mundo para mi. ¡Pues no faltaría más!

Larry- Bueno, yo no lo conozco, no tengo suficientes elementos de juicio para dirimir la cuestión. A ver, si me permitís... la cuestión es de qué sirve hablar de la especificidad de un coño en la radio. Me estoy poniendo nervioso sólo de oíros. En la radio todo son aproximaciones, nunca hay nada real. Son representaciones de la realidad mediante la voz, el sonido. Si Verónica dice que el suyo es lo más importante del universo conocido, la gente oirá sólo una expresión, una declaración, imposible de concretar físicamente porque nadie conoce la cara de quien habla.

Gert- Gut!

Larry- Además, hay otra cosa. Cuando yo hacía lo que Gert llama programas porno, en realidad me dedicaba más a romper con los tópicos de lo que se considera excitante y no tanto a ahondar en ellos. Supongo que recordáis el programa dedicado a los gemidos de los perros.

Koko- Sí, fue estupendo si quitamos que lo emitiste durante una hora entera, y sin comentarios.

Larry- Pues claro. Entre nosotros, ¿alguien notó alguna diferencia entre cómo se lo pasaban unos chuchos y cómo nos hubiéramos oído a nosotros haciendo lo mismo?

Verónica- No tengo suficientes elementos de juicio como para contestar eso... en tu caso.

Gert- Calma, calma, muchachos. Yo tengo la sensación de que el número de los perros era como si un ventrílocuo hiciera un número en la radio. No tiene ningún sentido, en el fondo. Nadie está del todo seguro que el número sea real y cierto. Es más, seguro que miente, puesto que en la radio, el ventrílocuo no representa dos personajes, sino que simplemente emite dos voces distintas que el oyente entiende como dos entes diferentes. Sólo si les dices que es un ventrílocuo pueden picar.

Koko- O sea, que es una cuestión de confusión, de generar confusión.

Gert- Exacto.

Larry- Claro.

Verónica- Para nada, al menos en el caso de Larry. Porque cuando Larry emitió aquel programa quería provocar. El lo tenía claro, nada confuso.

Larry- Y provoqué... ¡ya lo creo que provoqué! Pero no fue por la confusión de la emisión sino por la confusión que algo así genera en la vida cotidiana de la gente. Estar en casa haciendo macramé, acaramelado junto a una mesa camilla y oír aquello crea mucho caco en el coco. Era por la claridad expositiva que armé el cotarro.

Gert- Eso es verdad, uno provoca cuando muestra con claridad las cosas.

Koko- En eso, no estoy de acuerdo. Uno provoca...

Verónica- ... de milagro.

Koko- No, en serio, yo creo que uno logra provocar cuando es capaz de mostrar los mecanismos de lo que es considerado evidente. Si tú consigues cambiar el significado y la función de lo obvio, entonces es cuando la armas. Es decir, creas confusión de lo que aparentemente parecía totalmente asentado, previsible. Por ejemplo, los niños dicen a veces cosas que desvelan las trampas de los adultos. Y lo hacen porque no están sujetos a los mecanismos del lenguaje. No me extraña que mis programas levantaran tantas ampollas. Los niños siempre reproducen los miedos de los adultos.

Gert- No siempre. Depende de la construcción del mensaje que das. No-Ç es lo mismo sacar los llantos de los críos frente a la profesora de matemáticas que sus risas el día que empiezan las vacaciones. En fútbol, por ejemplo, hay una gran diferencia entre "nos han metido un gol" y el "contrario ha marcado". Es aquí donde quería yo llegar. En la construcción de un mensaje en el que no aparece la cara de quien lo emite, la parte personal, la expresión a la que apela Verónica, se resume en la decisión de dar una u otra versión del asunto, por simplificarlas en dos.

Larry- Ya, pero Gert, estarás conmigo que no es exactamente lo mismo construir en el fútbol que en otros contextos más directamente personales. ¡No me jodas!

Koko- ¡Eso!... no le jodas.

Gert- No me irás a decir que tus programas porno, por muy críticos que fueran con el hecho de la pornografía, la seducción y los tópicos, apelan a algo diferente al fútbol. Total... si todo son construcciones que dependen de la luz con la que las iluminas. Personajes que se enfrentan a construcciones y tienen que descifrarlas.

Larry- Mira, yo no creo que sea lo mismo hablar de fútbol, que se trata de un espectáculo, que de los cuerpos de la gente. Me dirás que también es un espectáculo. Vale, pero cuando alguien se enfrenta a otro cuerpo lo hace desde una posición de tú a tú. En el fútbol, eso no ocurre, pues aparece en uno la conciencia de pertenecer a una masa conectada a un hecho social general, bueno, saludable y compartido: un espectáculo como el fútbol.

Koko- No me lo creo... estamos hablando de fútbol...

Verónica- Yo tampoco. Vaya tontería. Una pelota como el centro del mundo... ya véis tú.

Gert- Pues yo paso muchísimo de crios, coños y demás, que me vais a hacer perder la paciencia. ¡Si sólo os dedicáis a contar cosas que a nadie le importa! Yo, en cambio, ofrezco la oportunidad de discutir sobre las cosas, las jugadas, las técnicas, etc. Presento una situación determinada... es decir, previamente minada.

Verónica- ..."previamente minada"... ¡no fastidies!

Gert- ¡Que sí, tía! Pongo al espectador dentro de la propia situación, así cuando mira en ella se ve a sí mismo, se ve parte de todo el tinglado, sabiendo que, si tiene que criticar, también se ha de poner él mismo en el sofá.

Koko- ... en solfa... en solfa.

Gert- Eso, en solfa.

Larry- ¿Te refieres a poner el micro en boca de determinados espectadores como una manera de introducir al oyente en todo el entramado? No sé yo... eso está más cerca de persuadir al oyente mediante el recurso a lo que supuestamente piensa la mayoría. Un poco hipócrita, ¿no?

Koko- Ya veo. Poner al espectador dentro de la propia escena a la que supuestamente va a enfrentarse...

Gert- Sí.

Larry- Ya, como en Apocalypse Now, cuando Lance, el "surfer", se queda mirando alucinado el espectáculo de bombas que caen a su alrededor, de esas paldas a nosotros, como si fuera un espectador más.

Koko- Sí, o como cuando un mago hace subir al escenario a alguien del público para hacerle de asistente o de complemento.

Verónica- Bien, pero lo que apuntaba Larry es que impones determinados códigos de comprensión, mediante el recurso de la persuasión.

Larry- No necesito traducción, gracias. Pero, siguiendo a Gert y por la misma regla de tres, la verdad es que tú, Verónica, también introducías ese elemento retórico en tus programas cuando le hacías contar a alguien su historia sencilla y banal con el fin de que la gente piense que le podría pasar a ellos también.

Verónica- Pero, a mi no me importa que lo piensen. Es más, quiero que lo piensen, que se pongan en la piel de quien habla.

Gert- Mira, de eso mismo es de lo que se trata. De la traducción. Tú, por ejemplo Larry, construyes unas escenas sonoras que, según tú mismo, no necesitan traducción, pues son lo suficientemente entendibles por todo el mundo. Después apelas a la confusión que esa misma claridad produce en la audiencia, pues les estás engañando con sonidos que no corresponden a los que la gente cree oír ¿cierto?

Larry- Trés bien.

Gert- Entonces, de lo que se trata es de la identificación del emisor en la cadena de la comunicación. En la medida en que no conoces al que habla no puedes etiquetarlo y endosarle una percepción previa. Quizás ahí está el meollo de la cuestión. Conseguir que nuestra expresión, la decisión personal por la cual hacemos algo, no obstruya la posibilidad de facilitar una lectura crítica en el oyente.

Koko- Ergo, la expresión tiene que solaparse en el interior de la comunicación. Por ejemplo, a Larry le gustan las tías, digamos pelirrojas...

Larry- No me gustan las pelirrojas...

Koko- Joder, es un ejemplo. Bueno, pues Larry dice en antena que le gustan pelirrojas por esto y por aquello. Todo el mundo pensará: "Pues vale, qué bien, porque a mi me gustan de pelo castaño". Ahora, si dices que a un amigo le gustan pelirrojas por esto o aquello también, es más posible que te llame gente para discutir el tema. ¿Vas por ahí, Gert?

Gert- No estoy seguro de lo que quieres decir, porque también se agradece la sinceridad de quien habla y eso lo sabéis bien.

Larry- Yo sí que no sé lo que quieres decir.

Verónica- No es que se agradezca, es que sin esa sinceridad es imposible llegar al público. Si algo nos demuestra la radio es que lo que más vende son las historias de vida personales y no las abstracciones en tercera persona.

Gert- Retransmitir un partido de fútbol te indica todo lo contrario. Todo es una historia de terceros, lo que haces es convertirla en una historia de primera mano donde todo el mundo puede interpretar. Y ya se sabe, interpretar algo es leerse a sí mismo. Lo que por ejemplo, definitivamente no te pasa a ti, Verónica.

Verónica- ¿Por qué no?

Larry- Supongo que porque te interesa más mostrar lo que le pasa a la gente, así a pelo, sin interferencias. Cuando hacías aquel programa de entrevistas privadas, no me digas que aquellas actitudes tuyas por sonsacarle la intimidad a la gente no eran un poco "reality show", lo mismo que criticas de Koko.

Verónica- Quizás, pero al menos la gente decía lo que quería decir.

Koko- O lo que tú querías que dijeran, porque, si no, no hubieras invitado a esos personajes en concreto. Tú ya sabías lo que podían decir.

Verónica- Bueno, en eso se basa la radio, en ofrecer aquello que pueda ser de interés, para mi y para los demás. Ya sé que me diréis que en realidad ofrezco poca libertad de elección al ser yo quien programo lo que se va a oír.

Koko- En realidad, ofreces muy poca libertad de elección al ser tú quien programa lo que se va a oír. Puede estar contenta, porque eso es justo lo que quería decir.

Larry- ¿Sabéis lo que os digo?

Koko- No, mira por dónde, ahora no lo sé.

Larry- Pues os digo que todo esto gira principalmente alrededor de lo que entendemos no meramente por interpretación sino por libertad de interpretación. Porque, por un lado, Verónica, a quien es verdad que le importa poco lo que lean de su programa, tampoco puede negar que existe una interpretación de todas esas historias de vida reales. Le guste o no. En el fútbol, también se dá. Lo que pasa es que no se trata de una historia de vida, sino de rehacer historias de vida -imaginarias si queréis- a través de la descripción de unos hechos y un contexto determinado... no sé... el campo, el ambiente, las tácticas, las

declaraciones, la clasificación, etc. En mis historias porno, que aunque no os gusten están hechas para hablar de las relaciones de la gente a través de ideas como la seducción, la retórica, etc, –y es por eso por lo que os gustan– sí que se permite una interpretación abierta, una comunicación, pues a cada uno le sugerirá algo lo que yo les muestro. Es decir, que de lo que se trata es, por un lado, de decir aquello que queremos decir, y por otro lado, de ocultarlo de alguna manera para así no ser dictadores de nuestras propias expresiones y permitir que nuestra supuesta "verdad" se convierta en el centro del discurso. Atenuándola, yo creo que dejamos al oyente en la posibilidad de introducir su propia posición.

Gert– No está mal, no está mal, aunque hay un pequeño detalle que se te escapa: cuando haces hablar o simulas a una tía follando, sin duda la interpretación queda cerrada en "la tía follando"...

Verónica– Exacto. Difícilmente puedes romper el tópico del follar si no lo sitúas en un ámbito contrastado. Mostrando solamente el sonido de un acto sexual, lo que tendrás es un acto sexual y punto.

Gert– Impepinable. Las interpretaciones posibles ya están mediatizadas de antemano, y no por una decisión tuya –tu verdad, como dices– sino por un símbolo estreñado en sí mismo.

Koko– Constreñido, constreñido...

Gert– No, no, quería decir lo que he dicho... estreñado.

Koko– Ya.

Gert– Hay que perder la identidad cuando uno quiere comunicar. Esto es lo que quería decir.

Verónica– Para nada, vamos. Hay que marcarla constantemente. Es la única manera por la cual la gente sabe de lo que estás hablando, identifica el problema. Sin sujeto no hay mensaje claro. Es más, la publicidad, por ejemplo, eso es lo que busca; que no haya sujeto para que el mensaje no esté condicionado por ningún valor y así sustraerse a cualquier tipo de crítica.

Larry– Eso es verdad.

Koko– Yo podría estar con Verónica en que quien habla tiene que ser reconocible, pero también creo que hay que potenciar la confusión –la ampliación de los referentes más allá de nosotros mismos como locutores, que es lo que defiende Gert– para conseguir reacciones libres.

Larry– Volvemos a la confusión. Se me ocurre que ¿cómo es posible una reacción libre cuando el autor del mensaje que te hace reaccionar no es identificable? No sé, de repente no lo veo claro.

Koko– ¿Tú puedes identificar a una tía con el pitorro al aire, de esas que aparecen en las revistas guarras?

Larry– Bueno, no sé quien es, si a eso te refieres. Pero es identificable plenamente, pues tiene una cara y un cuerpo determinados.

Koko– Eso es. Es alguien en concreto pero en la revista o en tu mismo programa juega una función simbólica y genérica. ¿Quién es la chica? No importa. Su identidad se ha solapado para así transmitir mejor una serie de cosas, como el deseo, etc. Se me antoja que la pornografía pudiera ser un inmejorable ejemplo de comunicación. Bueno, es lo que ha dicho

Larry antes sobre el espectáculo: siempre hay espectáculo allí donde desaparece la relación del tú a tú. En la pornografía, en cambio, el espectáculo está destinado a establecer una relación más bien directa y personal.

Verónica- Sin embargo, no olvides que, en el fondo, la pornografía juega con obviedades y evidencias que no dependen de explicaciones o justificaciones previas. Uno o una se enfrenta a un modelo pre-establecido de relación. No nos equivoquemos.

Gert- Caliente, caliente...

Verónica- Eres un guarro.

Gert- No, no... me refiero a que creo que eso está muy bien, que te acercas mucho a la cuestión. Lo que estás diciendo es que los símbolos, aquellas imágenes o expresiones que basan su significado en la obviedad, difícilmente pueden ser interpretados; sólo pueden ser desmontados, desmenuzados.

Koko- Bueno, un símbolo puede cambiar dependiendo del contexto en el que lo sitúas. Si tú pones una música militar para ilustrar un desfile o como música de fondo en la entrevista de un insumiso la cosa cambia bastante. Mira lo que os ha pasado ahora... Gert, al decir caliente, no quería referirse a nada sexual... ha sido el contexto el que ha dado una lectura diferente.

Gert- Vale, pero la música militar en sí misma no deja de ser música militar. Los símbolos siempre se pertenecen a sí mismos porque el contexto en el que nacieron se supone inalterable. Intenta dar un nuevo significado a un corazón rojo traspasado por una flecha. Es algo inamovible. Y por eso mismo, quizás es por lo que el programa de Larry no me mataba...

Verónica- Relativamente. Además, lo que dices no deja de ser una contradicción. Porque dependiendo de quien use y cómo use ese símbolo, el carácter del mismo variará mucho. No es lo mismo...

Koko- Los símbolos son fachas.

Larry- Quizás es más interesante pensar en una imagen que no está sometida a contextos fijos. Ahí sí que se puede generar una confusión crítica que haga que el oyente se pregunte cosas. Quiero decir que... a lo mejor es más interesante coger determinados signos y darles un contrato temporal en la medida que pueden servirte para contar algo.

Koko- Digo que los símbolos son fachas porque imponen una dictadura del significado. Y en la medida en que son símbolos, signos obvios, la identidad de quien los utiliza ya queda, de entrada, anulada. No os negaré que esto me produce un cosquilleo mental. Porque por un lado me niego a que el símbolo pueda dominarnos, pero por otro acepto que hay algo de interesante en el hecho de no tener que estar pendiente de la voz que lo pronuncia o la mano que lo dibuja.

Gert- Y además, así se puede generar mayor confusión. Si los símbolos son el ejemplo máximo del orden y la claridad que el sistema pretende imponer, no deja de ser igualmente cierto que podemos introducir cierto caos a través del hecho que podemos ocultar la intención de su uso, que nuestra identidad no sea del todo etiquetable.

Larry- De lo que se trata, compañeros, es desmembrar los procedimientos por lo que lo evidente se constituye. Siempre estamos atendiendo al resultado de las cosas y nunca miramos el cómo esas cosas se han hecho. Descubrir eso es lo importante. Lo otro son pamplinas.

Gert- ¿De Pamplona?

Koko- No, hombre... chorradas, sandeces. Lo que dice Larry, por una vez en su vida, parece ser lógico.

Larry- ¡Pero, si lo último que quiero ser es lógico!

Koko- Quiero decir... bueno, Larry quiere decir que poniendo en duda lo evidente podemos conseguir una comunicación real, lejos de los tópicos y de sus resultados contundentes. Repasar las preguntas para cachondearnos de las respuestas, de cualquier respuesta.

Gert- Desarticular la configuración de lo obvio ¿no? Pero, ¿alguien de nosotros lo hace?

Verónica- ...creando confusión. De acuerdo; en los procedimientos está el asunto. Técnicas al servicio del caos, pero no olvidéis que siempre es alguien que configura ese caos, esa técnica, aunque después no aparezca por ninguna parte. Si, total, es lo que yo digo, que hay que ser más representativos y menos representables, pero sabiendo siempre quien habla.

Larry- ¡Y dále! No es importante quien habla sino quien parece hablar.

Koko- ¡Mira éste! ¡Anda que no me harté yo de proclamar eso a los cuatro vientos mucho antes de que a ti te contrataran en aquella emisora de tres al cuarto! Además, tampoco lo que dices es del todo cierto, porque lo esencial no es el sujeto que habla sino el concepto que es hablado. Sino, ¿para qué estamos aquí?

Verónica- Estupendo... Me pones mala...

Gert- Discutiendo así me demostráis que lo fundamental es cómo se habla, y no tanto qué se dice... porque para las tonterías que tengo que oír de vosotros...

Koko- Pater dixit...

Larry- ¡Mira que ponernos a discutir de todas estas cosas precisamente ahora! ¡Con lo nervioso que yo estoy! Si la dirección se enterara nos mandaría a galeras.

Verónica- Espero que la semana que viene estaremos riéndonos de cómo ha ido todo. ¡Cuando pienso en el berenjenal que nos hemos metido. ¡Pinchar todas las frecuencias y meternos en el aire durante quince minutos! La vamos a armar de verdad. Una invasión en toda regla. Pero... a pesar de todo, ¿nos entenderán?

Larry- A mi, ya me cuesta entenderte...

Koko- ¿Tú crees que alguien puede identificar nuestras voces? Sólo me faltaría eso.

Gert- Estáte tranquilo. El anonimato está asegurado. En principio, todas las voces saldrán manipuladas. Es prácticamente imposible que nos descubran. Nadie sabrá quien somos. Deberían usar codificadores muy potentes y, además, la propia onda de radio hace también de distorsionador.

Larry- La verdad es que podíamos haber grabado los mensajes previamente. Todo hubiera sido más relajado.

Gert- Pero ya conoces las órdenes. Hay que hacerlo a pelo... y no me preguntes por qué.

Larry- ¿Por qué? ¿por qué no podemos ser unos vulgares locutores de una vulgar emisora? ¿por qué tenemos que complicarnos la vida de esta manera?

Verónica- En tu caso, esa pregunta es cómo si te cuestionaras por qué respiras...

Larry- Grrrr...

Koko- No se lo habrás dicho a nadie... ¿verdad, Verónica?

Verónica- Eres un auténtico pelele...

Gert- ¿P.L.L.?

Koko- Ya empezamos...

Larry- Y precisamente hoy...

Nota del autor: Los personajes no comparten necesariamente las opiniones que el autor pone en sus bocas.